

PREPARAR EN FAMILIA LA NAVIDAD...

LA CORONA DE ADVIENTO



¿Qué es la corona de adviento?

El rito de la corona de Adviento se ha ido introduciendo acertadamente en los distintos ámbitos de la vida cristiana, contribuyendo a resaltar la peculiaridad de este tiempo. Se trata, como se sabe, de una corona de ramas verdes (sin flores, que serán más propias de la Navidad), en la que se fijan cuatro velas vistosas. También podemos emplear la imaginación y crear algún otro tipo de soporte, siempre que resulte digno y agradable. Y cada semana se realiza el rito de encender las velas correspondientes: el primer domingo de Adviento una, el segundo dos, el tercero tres, el cuarto y último las cuatro.

Este itinerario, acompañado de alguna oración o canto, nos marcará los pasos que nos acercan hasta la fiesta de la Navidad, y nos ayudará a tener más presente el tiempo en que nos encontramos.

¿Qué significa cada elemento de la corona de Adviento?

Su forma: Para los cristianos la forma circular significa el ciclo del Año Litúrgico, el tiempo donde experimentamos sacramentalmente la bondad de Dios (cf. Sal 64,12). El círculo es signo de eternidad de Dios y ayuda a situarnos en nuestro tiempo, al colocar las velas que nos iluminan sobre el único ser sin principio ni fin.

Las ramas verdes: La hoja perenne evoca a Cristo que vive para siempre, su eternidad (cf. Mt 28, 20). El verde pertenece a las estaciones de vida que el invierno mata, pero las plantas perennes resisten con firmeza. Por esta razón, el boj, el laurel, la hiedra, el acebo, el enebro, el pino y el abeto han sido utilizados desde muy antiguo como expresiones de deseos positivos. Este color recuerda la vida de gracia, el crecimiento espiritual y la esperanza celebrada en Adviento-Navidad. Dios quiere que esperemos su gracia, el perdón de los pecados y la gloria eterna al final de nuestras vidas.

Las cuatro velas: Así como las tinieblas se disipan con cada vela que encendemos al comenzar la oración, los siglos se fueron iluminando con el anuncio profético de la llegada de Cristo a nuestro mundo: Luz que disipa las tinieblas del corazón y del espíritu (cf. Za 14, 5.7; Ha 2, 3; 1 Co 4,5). Tradicionalmente, los cirios son de color rojo para evocar el fuego, la luz o la sangre del Señor. Antiguamente, con las velas violáceas se prendía una de color rosa: la correspondiente al tercer domingo de Adviento, que en latín se denomina Gaudete (Alegraos, cf. Flp 4, 4.5).

El encendido de cada vela: Hay muchas catequesis populares para explicar el encendido de cada lámpara: en la más difundida la primera luz simbolizaría el perdón otorgado a Adán y Eva; la segunda vela, la fe de Abrahám y de los Patriarcas; la tercera sería expresión del gozo de David y de los Hijos de Sión que se alegran con la venida de su Rey; y la cuarta como símbolo de la enseñanza de los profetas que anunciaron que el Mesías nacería de la Virgen María.

Decoración festiva: Las manzanas rojas que, a veces, adornan la Corona representan los frutos del jardín del Edén. Adán y Eva trajeron el pecado al mundo pero recibieron también la promesa del Salvador universal (cf. Sal 84,13; 66,7; 2 Tm 4,8). Una cinta morada, rosácea o roja que suele ceñir el ramaje verde representa el amor envolvente de Dios (cf. Col 3, 14).

¿Cómo rezar con este guión?

Hace falta una corona de Adviento, en un lugar cómodo, donde se pueda rezar tranquilo, una Biblia y antes de empezar dividimos las distintas lecturas y oraciones para que todo no lo haga uno solo.

Una propuesta para encender las velas.

PRIMER DOMINGO

TODOS: En el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo.
Amén

ORACIÓN INICIAL: Señor Jesús, queremos hoy armar la Corona de Adviento y encender la primer vela morada, para reconocerte como la luz del mundo que ha triunfado sobre las tinieblas y la muerte. *TODOS:* Amén.

BENDICIÓN DE LA CORONA:

Oremos. La tierra, Señor, se alegra en estos días, y tu Iglesia desborda de gozo ante tu Hijo, el Señor, que se acerca como luz esplendorosa, para iluminar a los que yacemos en las tinieblas de la ignorancia, del dolor y del pecado.

Lleno de esperanza en su venida, tu pueblo ha preparado esta corona con ramos del bosque y la ha adornado con luces.

Ahora, pues, que vamos a empezar el tiempo de preparación para la venida de tu Hijo, te pedimos, Señor, que, mientras se acrecienta cada día el esplendor de esta corona, con nuevas luces, a nosotros nos ilumines con el esplendor de Aquel que, por ser la Luz del mundo, iluminará todas las oscuridades.

Él que vive y reina por los siglos de los siglos. *TODOS:* Amén"

ORACIÓN FRENTE A LA CORONA: algún integrante de la familia enciende la primera vela), mientras otro dice:

Encendemos Señor esta luz, como aquel que enciende su lámpara para salir en la noche al encuentro del amigo que ya viene. En esta primera semana de Adviento queremos levantarnos para esperarte preparados, para recibirte con alegría. Muchas sombras nos envuelven. Muchos halagos nos adormecen. Queremos estar despiertos y vigilantes, porque tú nos traes la luz más clara, la paz más profunda y la alegría más verdadera.

TODOS: ¡Ven, Señor Jesús. Ven, Señor Jesús!” podemos cantar “Ven Salvador, ven sin tardar, tu pueblo santo esperando está” o “Maranathá, ven Señor Jesús”.

LECTURA DEL EVANGELIO: Escuchemos el Evangelio de Mateo (Mt 24, 37-44).

MEDITACIÓN: Se puede hacer un momento de silencio para meditar la Palabra de Dios y dialogar en familia con esta pregunta, u otras: ¿Qué propósito nos puede ayudar a tener un corazón mejor dispuesto para recibir a Jesús en esta Navidad?

PETICIONES: A cada petición respondemos: ¡Ven, Señor, te esperamos!

- Para que tu luz nos haga salir de la oscuridad.
- Para que tu presencia nos quite los temores.
- Para que tus enseñanzas orienten nuestra vida.

Se pueden agregar otras peticiones/intenciones de la familia.

REZAMOS JUNTOS: Padre nuestro

ORACIÓN: Dios todopoderoso, aviva en tus fieles, al comenzar el Adviento, el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene, acompañados por las buenas obras, para que, colocados un día a su derecha, merezcan poseer el reino eterno. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

ANTIFONA MARIANA: (todos juntos)

Madre del Redentor,
Virgen fecunda
puerta del Cielo
siempre abierta,
estrella del mar
ven a librar al pueblo que
tropieza
y se quiere levantar.

Ante la admiración
de cielo y tierra,
engendraste a tu Santo
Creador,
y permaneces siempre
Virgen,
recibe el saludo del ángel
Gabriel
y ten piedad de nosotros
pecadores.

TODOS: + El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

SEGUNDO DOMINGO

TODOS: En el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

Ambientación: Al iniciar este segundo domingo de Adviento nos hemos reunido alrededor de la corona para dejarnos iluminar por la Palabra de Dios y rezar en familia, esperando con alegría que Jesús nazca en nuestro corazón.

ORACIÓN INICIAL: Señor Jesús, estamos cerca de vivir un gran acontecimiento: tu nacimiento en medio de nosotros. Juan el Bautista anunció tu llegada pidiendo a los hombres que se arrepintieran de corazón. Hoy, nosotros, arrepentidos, te pedimos perdón a Ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. **TODOS:** Amén.

ORACIÓN FRENTE A LA CORONA: (algún integrante de la familia enciende la segunda vela morada, además de la semana anterior). Los profetas mantenían encendida la esperanza de Israel. Nosotros, como un símbolo, encendemos estas dos velas. El viejo tronco está rebrotando, florece el desierto. La humildad entera se estremece porque Dios se ha sembrado en nuestra carne. Que cada uno de nosotros, Señor, te abra su vida para que brotes, para que florezcas, para que nazcas y mantengas en nuestro corazón encendida la esperanza.

TODOS: ¡Ven, Señor Jesús. Ven, Señor Jesús!" podemos cantar "Ven Salvador, ven sin tardar, tu pueblo santo esperando está" o "Maranathá, ven Señor Jesús".

LECTURA DEL EVANGELIO: Escuchemos el Evangelio de Mateo (Mt 3, 1-6)

MEDITACIÓN: *Meditamos en silencio las palabras de Juan el Bautista y dialogamos en familia con esta pregunta: ¿Qué piedras encontramos en el camino a nuestro corazón que le impiden llegar a Jesús? ¿Por qué es necesaria la conversión para el perdón de los pecados?*

PETICIONES: A cada petición respondemos: **¡Señor, cambia nuestro corazón!**

- Porque somos egoístas y orgullosos.
- Porque nos cuesta perdonar las ofensas.
- Porque somos envidiosos y celosos.

Se pueden agregar otras peticiones/intenciones de la familia.

REZAMOS JUNTOS: Padre nuestro

ORACIÓN: Señor todopoderoso, rico en misericordia, cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo, no permitas que lo impidan los afanes de este mundo; guíanos hasta él con sabiduría divina para que podamos participar plenamente de su vida. Por nuestro Señor Jesucristo. **TODOS:** Amén.

ANTIFONA MARIANA: todos juntos

Madre del Redentor,
Virgen fecunda
puerta del Cielo
siempre abierta,
estrella del mar
ven a librar al pueblo que tropieza
y se quiere levantar.

Ante la admiración
de cielo y tierra,
engendraste a tu Santo Creador,
y permaneces siempre Virgen,
recibe el saludo del ángel Gabriel
y ten piedad de nosotros pecadores.

TODOS: + El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

TERCER DOMINGO

TODOS: En el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

AMBIENTACIÓN: La razón más grande de nuestra alegría es Jesús que ya está entre nosotros y esperamos su segunda venida. Este domingo nos recuerda que la Navidad que festejamos todos los años nos trae a la memoria, que Jesús vino al mundo a través de María.

ORACIÓN: Señor Jesús, nosotros queremos ser portadores de alegría, llevando en nosotros mismos una profunda alegría, una alegría que tenga su fuente en la fe y en el amor que nos tiene el Padre Celestial. Oscuridades e inseguridades no nos pueden quitar la alegría. Señor, te pedimos que seas la causa de nuestra alegría. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. **TODOS:** Amén.

ORACIÓN FRENTE A LA CORONA: *(algún integrante de la familia enciende las tres velas)*. En las tinieblas se encendió una luz, en el desierto clamó una voz. Se anuncia la buena noticia: el Señor va a llegar. Preparad sus caminos, porque ya se acerca. Adornad vuestra alma como una novia se engalana el día de su boda. Ya llega el mensajero. Juan Bautista no es la luz, sino el que nos anuncia la luz. Cuando encendemos estas tres velas cada uno de nosotros quiere ser antorcha tuya para que brilles, llama para que calientes. ¡Ven, Señor, a salvarnos, envuélvenos en tu luz, caliéntanos en tu amor.

TODOS: ¡**Ven, Señor Jesús. Ven, Señor Jesús!**” podemos cantar “Ven Salvador, ven sin tardar, tu pueblo santo esperando está” o “Maranathá, ven Señor Jesús”.

LECTURA DEL EVANGELIO: Escuchemos el Evangelio de Mateo (Mt 11, 2-11.)

MEDITACIÓN: Meditar en silencio las palabras de Juan el Bautista y dialogamos en familia con esta pregunta ¿Qué experiencias, actitudes y gestos son las que alegran nuestro corazón?

PETICIONES: A cada petición respondemos: ¡Señor, que no perdamos la alegría!

- Cuando el dolor nos golpea y nos cuesta levantarnos.
- Cuando sentimos que somos despreciados y maltratados.
- Cuando nos falta el trabajo y el pan de cada día.

Se pueden agregar otras peticiones/intenciones de la familia.

REZAMOS JUNTOS: Padre nuestro.

ORACIÓN FINAL: Estás viendo, Señor, cómo tu pueblo espera con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo; concédenos llegar a la Navidad, fiesta de gozo y de salvación, y poder celebrarla con alegría desbordante. Por Jesucristo nuestro Señor.

TODOS: Amén.

ANTIFONA MARIANA: (todos juntos)

Madre del Redentor,
Virgen fecunda
puerta del Cielo
siempre abierta,
estrella del mar
ven a librar al pueblo que tropieza
y se quiere levantar.

Ante la admiración
de cielo y tierra,
engendraste a tu Santo Creador,
y permaneces siempre Virgen,
recibe el saludo del ángel Gabriel
y ten piedad de nosotros pecadores.

TODOS: + El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.

CUARTO DOMINGO

TODOS: En el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo. Amén

AMBIENTACIÓN: En el cuarto domingo de Adviento nuestros ojos miran a María, ya que se aproxima el momento en que dará a luz al Hijo de Dios. Por eso al lado de la corona vamos a poner una imagen de la Virgen con una vela encendida (que no sea ninguna de las velas de la corona).

ORACIÓN INICIAL: Señor Jesús, hoy la liturgia nos invita a mirar a María embarazada, que te ha llevado en su seno durante nueve meses y que pronto te dará a luz. Ayúdanos a vivir con fe este misterio llamado Encarnación. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. **TODOS:** Amén..

ORACIÓN FRENTE A LA CORONA: (algún integrante de la familia enciende las cuatro velas de la corona). Al encender estas cuatro velas, en el último domingo de Adviento, pensamos en ella, la Virgen, tu madre y nuestra madre. Nadie te esperó con más ansia, con más ternura, con más amor. Nadie te recibió con más alegría. Te sembraste en ella como el grano de trigo se siembra en el surco. En sus brazos encontraste la cuna más hermosa. También nosotros queremos prepararnos así: en la fe, en el amor y en el trabajo de cada día. ¡Ven pronto, Señor. Ven a salvarnos!

TODOS: ¡Ven, Señor Jesús. Ven, Señor Jesús!" podemos cantar "Ven Salvador, ven sin tardar, tu pueblo santo esperando está" o "Maranathá, ven Señor Jesús".

LECTURA DEL EVANGELIO: Escuchemos el Evangelio de Mateo (Mt 1,18-24).

MEDITACIÓN: Meditamos en silencio y dialogamos en familia con esta pregunta: ¿Cuándo está Dios con nosotros en nuestro hogar?

TODOS JUNTOS: Señor Jesús, nuestros corazones y también nuestro hogar te abren las puertas, para que así como entraste en el seno de María, puedas entrar en nuestra vida

personal y familiar. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén”.

PETICIONES: A cada petición respondemos: ¡Virgen María, danos a Jesús!

- En este momento de dolor y angustia que vive nuestra patria.
- En esta Navidad que hemos venido preparando en familia.
- En los momentos en que sentimos la tentación de abandonar todo.

Se pueden agregar otras peticiones/intenciones de la familia.

REZAMOS JUNTOS: Padre nuestro

ORACIÓN FINAL: “Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos, por su pasión y su cruz, a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

ANTÍFONA MARIANA: (todos juntos)

Madre del Redentor,
Virgen fecunda
puerta del Cielo
siempre abierta,
estrella del mar
ven a librar al pueblo que tropieza
y se quiere levantar.

Ante la admiración
de cielo y tierra,
engendraste a tu Santo Creador,
y permaneces siempre Virgen,
recibe el saludo del ángel Gabriel
y ten piedad de nosotros pecadores.

TODOS: + El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna. Amén.